

ROGELIO PRETTO

El arte de lo posible

Se dice que la política es el arte de lo posible. Es acertada esa descripción, pues no hay duda de que el hábil ejercicio del oficio de la política requiere de destrezas creativas. Pero como todo arte, no todos tienen el talento para ejercerlo iluminadamente. A decir verdad, muy pocos. Como yo lo veo, la brillantez en la práctica de la política por parte de quien ha sido elegido democráticamente para ejercer un cargo público, está en cómo posibilitar la mayoría de las promesas de campaña que hizo.

Si algo le debe un político a los que lo eligieron, es el cumplimiento de sus promesas, o al menos el mejor de los intentos por cumplirlas. Ese es el mismo arte que tendrá que practicar la presidente electa. ¿Será deslumbrante su talento o torpe e ineficaz?

Lo que medirá lo productivo y eficaz que resultará Mireya como presidente para el pueblo panameño, es la manera en que le será posible realizar sus deseos de lo que ella, como presidente, quisiera aportar al país. Durante su campaña nos prometió que daría lo mejor de sí, y nos dijo que todo lo que prometía nacía de su deseo por servirle al pueblo entero, particularmente a los más necesitados. Trabajaría arduamente para que los pobres tengan la oportunidad de emerger de su pobreza, manifestó. Ojalá y así sea.

Después de todo, ayudar a los pobres es lograr que no sigan siendo pobres. Y un país sin pobres, de verdad es un país grande. Según sus palabras y promesas, y gracias a sus votantes, Mireya está en el camino para que Panamá sea grande.

Para ayudarla en ese cometido allí estaremos un buen número de nosotros. Pero ¿cómo convencerá al resto a que se una en el esfuerzo, y que participe de corazón? Allí es donde entra el arte de lo posible.

No nos engañemos: Mireya confronta fuerzas que por virtud de ser lo que son, harán lo imposible por torpedearle su labor. En su intento por cumplir lo que prometió, Mireya Moscoso tendrá que demostrarse diestra para convencer a una mayoría de oposición en la Asamblea a que adopte las medidas legislativas y los proyectos sociales que ella recomiende.

Tendrá también que discernir lo bueno de lo malo de lo que le presenten para su aprobación los representantes de esa mayoría y aquellos integrantes de su propia

alianza, ansiosos por movilizar sus propias agendas políticas. Y también tendrá que convencer a la mayoría de la Asamblea y al Órgano Judicial para que ayuden de verdad en la aplicación equitativa de las leyes y los reglamentos acordados y aceptados como necesarios y obligatorios para asegurar nuestra supervivencia como país democrático libre y soberano.

Su camino no está libre de grandes obstáculos. Cómo lidiar con una mayoría de oposición en la Asamblea tendiente a la corrupción será su más difícil tarea. La clase de resultados que obtenga de sus esfuerzos será lo que distinguirá su gestión presidencial, ya sea como un orgullo nacional ejemplar o como otro fracaso político más.

Gobernar con una mayoría opositora en la asamblea es un reto enorme. Arnulfo encaró este mismo dilema en el 68 e imperdonablemente manipuló las diputaciones a su antojo, violando así las sagradas reglas democráticas. Sin mayoría en la Asam-

blea no podré gobernar, le dijo a mi padre, como si fuese razón suficiente para justificar su violación del sistema democrático. No estaba dispuesto a practicar el arte de lo posible. Tal vez carecía del talento necesario. ¿Qué hará Mireya con el mismo problema?

La verdad es que el PRD todavía tiene mucha fuerza política, y con su mayoría en el poder legislativo, pronto veremos lo fuerte que aún es. Es una fuerza tenaz y persistente y sus miembros querrán llevar a cabo sus propios programas políticos y económicos. Tendrán que aceptar algunas realidades pues la situación es distinta hoy día, y no podrán ejercer su poder a diestra y siniestra; pero de que ejercerán su fuerza, no tengan la menor duda.

¿Qué hará Mireya cuando sus principios o su propia agenda política va en contra de la de la mayoría legislativa? ¿Hará los aparentemente inevitables arreglos, para al menos llevar adelante algo de su plan de Gobierno? ¿O se mantendrá firme cuando el

compromiso político vaya en contra del bienestar nacional? ¿Cómo manejará su capital político? ¿Qué tanto estará dispuesta a perder, para ganar al menos algo? ¿Y qué hará cuando se enfrente con esos tranques políticos donde sus principios y sus obligaciones para con la nación y el pueblo se vean demasiado comprometidos para considerar pacto político alguno con su oposición... y nadie muestre deseos de dar su brazo a torcer? ¿O qué ficha política jugará cuando sus intereses y los de sus propios copartidarios (no nos olvidemos de las deudas políticas que tendrá que saldar) divergen agudamente? ¿Quién arbitrará y mediará esos tranques? ¿Cómo los destapará? ¿Si su poder de convencimiento y habilidad para negociar fallan, recurrirá a la fuerza armada? ¿A la Corte Suprema? Cuando se le hayan agotado o hayan sido descartados todos sus recursos institucionales, ¿de qué manera llevará su caso a la obvia consulta popular para que finalmente el pueblo decida el asunto? Cuando se tope Mireya con la realidad política y su conciencia ¿por cuál optará?

Cómo manobrar entre la maraña de obstáculos y avaricia que tocará a sus puertas en el Palacio de las Garzas proponiéndole pactos, pidiéndole favores o recomendándole proyectos y, lograr a la vez un ejercicio presidencial grande y noble en beneficio de todos los panameños, es el verdadero reto de Mireya. Al PRD ya lo conocemos, así como conocemos a los que gobernaron con Endara. Ya sabemos la clase de patria que hacen y de lo que son capaces. Para pasar a la historia como una presidente ejemplar, Mireya tendrá que obrar de tal forma que no haya duda alguna de que lo que está haciendo lo hace por amor y respeto a la patria. La estaremos observando.

Examinaremos su boletín presidencial a cada paso, pues en este gran y nuevo camino en que nos estamos empeñando como nación democrática del nuevo milenio, su grandeza será medida en la manera que logre lo prometido y realice sus propios sueños de dejar a Panamá en mejor estado de como lo encontró. Si lo que ofrece nos parece honesto y muestra serias posibilidades de contribuir al bienestar de la nación, recibirá nuestro apoyo, pues solo con el pueblo detrás dándole aliento, podrá garantizar su maestría en el arte de lo posible. ■

(El autor es pintor)

HERIBERTO ARAUZ SANCHEZ

Lección de la elección

Pasado el torneo electoral, se puede realmente afirmar que no solo se obtuvo una lección de dicha experiencia política, sino más bien fueron varias las lecciones y conclusiones que nos dejó. Entre ellas, fundamentalmente, podemos mencionar las siguientes:

1. Se evidenció que el electorado panameño está evolucionando al darse un torneo electoral pacífico, transparente, medurado y, sobre todo, democrático.

2. Se evidenció igualmente que la institucionalidad política electoral, representada principalmente por el Tribunal Electoral, ha evolucionado, garantizando de esta manera la celebración de elecciones libres, transparentes y democráticas, y reconociendo el triunfo de la legítima ganadora, en este caso, la señora Mireya Moscoso.

3. El fortalecimiento de la democracia panameña, de la cual todos los panameños nos sentimos hoy día orgullosos, se la debemos a hombres como el ex presidente Guillermo Endara, bajo cuyo mandato se celebraron los primeros comicios

libres, transparentes y democráticos que la historia panameña recuerda después de muchos años, entregando el poder al entonces partido opositor PRD.

4. El empleo de cuantiosas sumas de dinero en la campaña política (al menos en lo que respecta a la publicidad desplegada para promover un candidato presidencial), no necesariamente origina o lleva al triunfo. El electorado, al emitir su voto, a la hora de la hora, toma en consideración muchas otras cosas, entre las cuales está, como es natural, quién es el candidato del partido gobernante y quién representa mayoritariamente a la oposición.

5. El candidato (a) que más llena de seguidores un estadio o plaza pública, en este caso, la histórica Plaza 5 de Mayo, no necesariamente gana las elecciones. Una cosa son las manifestaciones públicas multitudinarias de apoyo político al candidato y otra muy distinta es la emisión del voto a su favor. Aunque hay veces, debe admitirse, que ambos factores coinciden.

6. Por primera vez en una campaña

política patria se pasa del discurso meramente electorero, engañoso y politiquero a la presentación de programas y planes de gobierno concretos, lo que compromete al candidato ganador a que una vez llegue al poder, cumpla con lo prometido, toda vez que el pueblo, ahora con más razón, estará vigilante de su actuación.

7. Se rompió el viejo mito de que la oposición dividida no puede vencer al PRD. Sí puede hacerlo, tal como se ha visto, pero no tan fragmentada. Si esto último hubiese ocurrido en la actual coyuntura política, como por ejemplo, que el MOLIRENA participara con candidato propio (como sucedió en 1994), las posibilidades de que la señora Mireya Moscoso triunfara en estos comicios hubiesen sido remotas.

8. Las fuerzas políticas mayoritarias y tradicionales (arnulfistas y torrijistas), en vez de salir debilitadas, salieron robustecidas, a diferencia de lo ocurrido con los partidos tradicionales en naciones vecinas, que han perdido popularidad y vigencia dando origen a la aparición de nuevos

líderes y movimientos políticos con mayoritario apoyo popular.

9. El partido gobernante (PRD), por primera vez desde su creación, entregó el poder político a la oposición después de la celebración de unos comicios democráticos y ejemplares, pasando, lo que califico el magistrado presidente del Tribunal Electoral, su primera prueba electoral. Hay que recordar que en 1984, el candidato de dicha agrupación política (Nicolás A. Barletta), llegó al poder después de "vencer" a su principal oponente, Arnulfo Arias, en unas elecciones calificadas como fraudulentas. Después, en 1989, ante la aplastante victoria de la oposición sobre el PRD, el gobierno de turno decidió anular las elecciones.

10. Sumados los votos válidos obtenidos por el candidato Alberto Vallarino y la señora Mireya Moscoso (alrededor de ochocientos mil), claramente se evidencia que la mayoría del electorado se ubica en el bloque de oposición al hoy gobernante PRD; por lo que las posibilidades de que en el futuro próximo éste llegue nuevamente al poder

dependerá, en gran medida, que dicha oposición se mantenga dividida.

11. El pueblo panameño, que en su gran mayoría vive en condiciones de pobreza y extrema pobreza, desea un cambio en las políticas económicas y sociales desarrolladas por el actual gobierno, de tal forma que haya justicia social y un gobierno eminentemente humanista, que dé prioridad, antes que nada, a aspectos básicos que la comunidad nacional urgentemente requiere, tales como alimentación, empleo, vivienda, salud y educación.

Es indudable que el reto que tiene por delante la nueva gobernante del país es grande, pero más grande debe ser el deseo de todos los panameños, no importa el credo político, de ayudar, en la medida de lo posible, para que la gestión de gobierno sea efectiva, dinámica y se encamine a solucionar los graves problemas que aquejan a la sociedad, en particular, a los más desamparados. Eso es lo que ahora mismo demandan las circunstancias y lo que al final de cuentas verdaderamente importa. ■

(El autor es abogado)

